

4742

ARCHIVO
INTERNACIONAL
F.A.I.

El gobierno va olvidando que vivimos en plena revolución. Cuidado. A ver si lo recuerda al verse arrollado.



ORGANO DE LA
COMARCA DE GANDIA

Redacción: PLAZA DE LA REVOLUCION
(EX PALACIO BORJAS)

PRECIO: 15 CENTIMOS

A. I. T.

C. N. T.

AÑO II

Domingo 3 de enero de 1937

NUM. 15

MIRADOR SEMANAL

El caso Yagüe

La prensa confederal, ante el caso Yagüe, ha roto el hielo de su inhibicionismo crónico ya en todo cuanto se refiera a registrar o comentar la serie continuada de atentados que venimos sufriendo por los mal llamados *comunistas* estatales, que si bien no tienen nada de lo primero abundan en deseos de acaparar lo segundo, a tal extremo, que no dudan en ir criminalmente eliminando a todo quien no comulga con las ruedas de molino de sus politiquerías ramplovias.

Lo dijimos en estas mismas columnas hace dos meses. Señalamos el peligro que entrañaba el que la organización y la prensa afín no prestaran la atención debida a este problema planteado por un sector suicida; pero nuestras palabras fueron motejadas de improcedentes y hasta se nos desautorizó por algunos, como si nosotros, ni nadie necesitásemos ser autorizados para decir una verdad.

Decíamos: «Nos conocen y nos ceden la vanguardia en la lucha y nos reservan la tumba tras la victoria sobre el enemigo común, porque saben que sus sueños de opresión no podrán satisfacerlos en vida nuestra».

Hoy la ofensiva desencadenada sobre nosotros es tan general que no puede quedar silenciada. El caso Yagüe en Madrid es el caso Galán en Levante y el de la Columna de Hierro en Valencia. Casos y cosas que se recrudecen a diario y acabarán aniquilándonos si no dejamos de actuar en plan conservador. No parece sino que pesará sobre nosotros única-

mente la responsabilidad de la unión en el frente. La unión debe ser mantenida por todos. La responsabilidad de una rotura alcanza a todos por igual. Y a nosotros nos debe dar la misma morir a manos del fascismo como de cualquier otro ismo que tenga la autoridad y el Estado como principio. No olvidemos que ellos están más cerca del fascismo que de nosotros; y habida cuenta de esta verdad inconcusa, hagamos como Makno y no limitemos los frentes ni los dividimos entre los autoritarios. Nosotros no debemos olvidar ni por un momento que luchamos por la libertad junto a seres que lo hacen por el afincamiento de la autoridad aun a trueque de masacrarnos.

Don "Inda" ministro del aire

No hay duda que cada ser lleva ya en sí, al nacer, la predisposición marcada a ejercer una función determinada en la vida. Hay quien acierta a escoger el momento para que nazca y se eleva pronto por sobre el resto de los mortales con la etiqueta o encasillamiento de técnico, un técnico en una u otra materia es algo que dignifica: los hay técnicos en errar y peritos en errajes, lo que no había habido nunca hasta la era de Prieto, es técnicos en el fracaso. Pero a partir de él los hay, su paso por los ministerios lo acredita suficientemente como perito en incapacidad. Por si alguna duda nos quedaba respecto al particular, he ahí el parte que sobre el frente de Teruel dió al iniciarse las operaciones el día 27. Por él nos enteramos que Sarrión está aún en manos del fascismo, cuando lo cierto

es que fué tomado en un cuerpo a cuerpo con la guardia civil por la Columna de Hierro, hace más de tres meses. Esto debería saberlo el ministro del aire. Pero si lo supiera nos quedaríamos sin técnico de la incapacidad como no echáramos mano de su consorte Uribe.

Y a propósito de Uribe

El flamante ministro de agricultura está haciendo resurgir las tácticas ministeriales viejo estilo. Según él quien no es de su partido no tiene derecho a vivir. El dinero lo vuelca a espaldas sobre los suyos; y se da el caso, de que existen pueblecitos en que todo el vecindario está pendiente de un sector que es el que maneja el dinero del ministro.

Al margen, y por encima de las dos centrales sindicales está fomentando el comercio particular con dinero del país. Gracias a él las naranjas cosechadas por patéites están pudriéndose en los puertos de embarque, debido al acuerdo tomado por los portuarios de no embarcar el fruto que no vaya avalado por C. N. T. y U. G. T. como medida defensiva contra el comercio particular. Y esto se sabe en el ministerio de agricultura; pero Uribe está tratando de corromper, por medio del dinero, la moral de los trabajadores más dispuestos cada vez a inutilizar sus manejos que le darán más de un disgusto habida cuenta que en algunos pueblos se señala ya a sus adláteres como a mercedores de tenerse en cuenta para la próxima cosecha.

Desde Madrid a Valencia

Se retira, al parecer, el enemigo en el frente de Madrid. Su objetivo ahora es, a su propio decir, Valencia. Pero en la ciudad del Turia no temen al fascismo. Diganlo, si no, sus más genuinos representantes en el gobierno, que también salieron huyendo de Madrid y que están consumiendo a dos carrillos con toda su corte de parásitos sin que se les ocurra, ni en sueños producir para contrabalancear así su propio consumo.

FRENTE A TERUEL

Ya vuelve a ser buena la Columna de Hierro. Quienes gritaran desprestigiándola, como los que aceptarían impasibles el desprestigio, coinciden en reconocerle el valor y la bondad que se precisan para hacer triunfar una causa.

Nos congratulamos de ello. Pero que no se olvide esto cual ya se hizo. Sería lamentable volver a las andadas. Sobre todo para el que volviera a usar con la columna procedimientos de desprestigio y alevosía. No se olvide que "de los escarmentados salen los avisados", y que "al buen entendedor con pocas palabras basta".



El alcalde gandiense continúa sus manejos políticos "viejo estilo". La pasada semana, tras ponerse de acuerdo con los exportadores de antaño, convocó a una comisión de trabajadores del puerto para tratar de comprometerles en el embarque de naranjas que estos señores comerciaran, continuando los mismos procedimientos de especulación que siempre emplearan. Para ello les dijo que la U. G. T. estaba de acuerdo en ello; pero luego, al ponerse en contacto para constatarlo, los portuarios con sus compañeros de la ciudad, resultó que los compañeros de la U. G. T. no sabían nada.

La negativa de los trabajadores del puerto fué rotunda, como rotundo es el desprecio sentido por estos entes que tratan por todos los medios de revivir un pasado que no existe más que en sus mentes obtusas, nidal de la mentira y el chanchullo.

Hasta cuando van a tolerar en su seno los camaradas de la U. G. T. a un ente de tamaña incapacidad moral y mental?

En Valencia no puede darse un paso sin tropezarse con una "autoridad". Son reminiscencias del pasado que mentes obtusas se empeñan en perpetuar y que no harán más que posibilitar un nuevo hecho violento más criminal, si cabe, que el que estamos viviendo.

La comida va escaseando en la capital del Turia. Mejor dicho: en Valencia no se alimenta bien más que quien gana de 15 pesetas diarias para arriba. Y como sea que estos sueldos no los cobran más que los parásitos de la política, tenemos que quien pasa privaciones es quien las pasó siempre; el productor.

El parasitismo es una mala hierba que crece hasta en momentos de revolución. Ahora está naciendo, pero el campesino, alerta, no le dejará tomar arraigo.

La gestora gandiense no puede atender el hospital, los ancianos ni los niños evacuados; pero llevada entregadas al socorro rojo 4850 pesetas. Quien manda, manda. ¿Verdad?



Al socaire de la idea cristiana, el fascismo trata de apuñalar nuestras libertades.

ETERO = 36.

DESDE TABERNES

LA VOZ DEL PUEBLO

Hemos estado unas horas en Tabernes, las suficientes para constatar satisfechos la fuerte unión existente entre las dos centrales sindicales C. N. T. - U. G. T.

En Tabernes, los trabajadores se han dado cuenta que, camino de la liberación, nada los separa de no ser los parásitos agrupados en torno a la política; y así caminan, al unísono tras el logro superador.

Como muestra de lo que antecede, publicamos, a continuación el proyecto presentado por una comisión nombrada al efecto por el pueblo en pública asamblea, el que se aprobó alterándolo en el sentido que marca la enmienda que también publicamos.

Hacemos público esto para que vean los ministros que en tan mal concepto tienen a los campesinos, como éstos se organizan la vida sin contar para nada con ellos. No ya sin contar con ellos, sino anulándolos como ocurre en los consejos de economía que están formando. El ministro agrario puede aprender mucho del campesinado.

Esta Comisión, tiene el convencimiento pleno de que, en una sociedad capitalista ha de existir, como ha venido ocurriendo hasta hoy, la desigualdad social, desde el momento que queda por reconocido un patrono que nada produce y otro factor que produce, sin obtener al fruto íntegro de su trabajo. Asimismo, ha podido observar durante el breve espacio de tiempo en el que se ha procurado dar trabajo diario y subvenir a aquellas familias cuyos compañeros e hijos están en el frente de la lucha antifascista, los dispendios como gratificación y otros gastos de índole que, aunque transitorios, innecesarios; observando a la vez, el que diariamente han entrado varios jornales en un solo hogar, debido a sus familiares mayores de edad, y, por consiguiente, aptos para el trabajo, en cuyo hogar, se ha recibido más que lo suficiente para atender a sus necesidades del día, y, por contra, en otros hogares en la cual únicamente ha llevado el cabeza de familia, un solo jornal y con éste ha de mantener a su compañera y tres o cuatro hijos menores de edad, quedando insatisfechas las necesidades de estas familias, con menosprecio de aquel caso, que, después de satisfechas, ha acumulado un sobrante, es por lo que entiende esta Comisión que se debe abolir el salario.

Si queremos transformar la sociedad de tipo, burgués a una nueva, donde no exista la explotación del hombre por el hombre, y, por consiguiente, que sólo se convierta esta nueva sociedad con elementos productores y consumidores, necesariamente, nos veremos obligados a implantar el derecho de la inexistencia de patrono y obrero.

Al efecto, esta Comisión propone que todas las líneas incautadas por este Frente Popular, tanto rústicas como urbanas, caballerías, maquinaria, motores, carros, coches, autos, camiones, aperos de labranza, etc., etc., y lo declarado como utilidad social, pase íntegramente a favor de la colectividad; entendiéndose que únicamente han de pertenecer a ella todos los ciudadanos que no posean nada, como asimismo a todo aquel que aporte sus bienes inmuebles a la colectividad.

Sin embargo, esta Comisión entiende que no debe obligarse absolutamente a nadie el ingreso en la colectividad, respetándose a todo aquel compañero que debido a su incompreensión, desee continuar trabajando individualmente sus tierras, como ya las venía trabajando antes de este movimiento antifascista, cuyas tierras quedará escrupulosamente para que lleguen al fin propuesto, el cual es de hacer que produzcan para que con este producto pueda satisfacer todas sus necesidades; pero si esta tierra, por negligencia o mala fe, no se llevase con el mayor cuidado, la colectividad, mediante la revisión de sus Delegados, se incautará de la misma. Este pequeño campesino que con

su esfuerzo quiere vivir con independencia, la colectividad vendrá obligada a apoyarle en todo cuanto necesite, tanto en semillas, maquinaria para la extracción de agua para riego en sustitución de norias, abonos y prestación en efectivo, en caso de necesidad y mediante la correspondiente solicitud, explicando en ella en qué ha de invertirse el capital solicitado.

Ahora bien, este labrador o industrial, trabajará por su cuenta la tierra o su industria, y no podrá bajo pretexto alguno, alquilar la fuerza de los demás como venía ocurriendo en el sistema capitalista, ya que queda prohibida la explotación del hombre si bien, se le autoriza la prestación del trabajo personal, de aquel compañero que se encuentre en el mismo caso, o sea, del quien también por su cuenta trabaja la tierra y la industria.

Si algún pequeño campesino cree que con la tierra que venía trabajando no lo es suficiente para atender a sus necesidades, puede solicitar el aumento de ellas; pero en las solicitudes no se le entregarán las que ya están en plena producción, sino las vírgenes, aunque estén plantadas de algarrubos.

El Consejo de Economía, que será integrado por las organizaciones sindicales de la U. G. T. y O. N. T., ordenarán el funcionamiento de HOTELES COMUNALES con arreglo al número de los que pertenecen a la colectividad; asimismo, llevará el control de todas las Secciones que forman parte de este Consejo; a la vez nombrará cuantos delegados técnicos estime pertinentes, para que se encarguen del estudio de la exportación e importación de todos los productos afectos a esta localidad.

Este Consejo, quedará constituido en las siguientes secciones:

Sección de Hacienda.
Sección de Agricultura y Trabajo.
Sección de Distribución y Consumo.
Sección de Industria y Comercio.
Sección de Defensa, Orden Público y Justicia.

Sección de Enseñanza y Sanidad.

El Consejo de Economía será el ordenador, mediante las firmas de su Presidente y Secretario, de todos los acuerdos que tomen las respectivas Secciones y éstas ejercerán de valor sin el control de este Consejo, siempre que se salgan de las funciones encomendadas, o en su consecuencia, de cualquier duda no prevenida.

Son funciones de la Sección de Hacienda: Retener bajo custodia todo el capital de la colectividad, tanto en resguardos como en efectivo, movilizar este capital por mandato escrito del Consejo de Economía, sin cuyo control no podrá realizar ninguna operación, aun cuando se ordenase por alguna Sección anexa al Consejo de Economía.

Son funciones de la Sección de Agricultura y Trabajo:

Administrar los intereses de la colectividad, ordenar la cosecha que requiere cada tierra, ordenar por medio de sus Delegados el trabajo que ha de realizarse en los campos, adquirir abonos, maquinaria agrícola, aperos de labranza, y proponer la instalación de motores para la elevación de agua para riegos en sustitución de las norias, como asimismo, todo lo concerniente a la Agricultura. Asimismo, destinará tierras pastorales para la cría de ganado vacuno y lanar, y ordenar edificar cuadras para la cría de ganado de cerda.

Son funciones de la Sección de Distribución y Consumo:

Abastecer de todos los productos alimenticios a la colectividad, bien adquiriéndose estos por medio de intercambio o pagándolos en efectivo; distribuir éstos con arreglo a las necesidades de la colectividad mediante entrega a los Delegados en funciones y controlado por el Consejo de Economía, para que éstos a la vez hagan entrega a la Dirección de los hoteles comunales para su administración y consumo; creará una Sección que entienda y confeccione las prendas que se necesiten para vestir, facilitando para ello uno o varios edificios para

la confección de ropa, suministrando maquinaria, tejidos, algodones, hilos, y cuantos artículos adherentes se necesiten para ello.

Son funciones de la Sección de Industria y Comercio:

Adquirir por medio de su delegación técnica, todos aquellos artículos y productos que se necesiten para la movilización de las Industrias locales; al efecto esta Sección será integrada por los trabajadores de los distintos ramos de esta industria. Procurará esta Sección, estudiar la forma de abastecer la fabricación mediante la adquisición de maquinaria moderna, con el fin de que no se interrumpan los trabajos por falta de demanda en el exterior. Hará un estudio el romo de Edificación, acompañando un anteproyecto de reforma de viviendas individuales o colectivas, que reúnan todas las condiciones higiénicas de capacidad perimétrica, de aireada y luz solar. En cuanto al comercio, esta Comisión supone que sus funciones han de reducirse únicamente a procurar la salida del sobrante de los artículos de la localidad, por cuanto el comercio interior pierde sus funciones, desde el momento que queda todo controlado y en poder de la colectividad.

Son funciones de la Sección de Defensa, Orden Público y Justicia:

Garantizar la tranquilidad del ciudadano. En cuanto a la aplicación de la Justicia ha de desterrar la que venía aplicándose en épocas anteriores, donde la balanza de la Justicia, caía al que más dinero ponía en el plato.

La humanidad nueva, la nueva sociedad que vamos a crear, no ha de sostenerse con el odio y la venganza, sino con el amor y el cariño; si carece de tal fundamento, perderá esta nueva sociedad su sentido ético, moral e igualitario; de no desprendernos de los pasados errores, en vez de crear la nueva familia universal, crearemos una sociedad llena de imperfecciones, de incertidumbres, de inmundicias y de sinsabores.

Como una Sociedad así repugna a los sentimientos de esta Comisión, entiende ésta que la Justicia ha de aplicarse al mismo ciudadano que delinque, no considerándose como criminal, si no como un anormal; al efecto, cuando un ciudadano trate de dañar a la comunidad por medio del trabajo o insulto de palabra, será objeto de una estrecha observación después de amonestarle por parte de los compañeros de la colectividad; si a pesar de esta amonestación amistosa que se le hace, reincidiera de nuevo no rectificando su proceder que lesiona los intereses colectivos y sentimentales de la colectividad dejará de pertenecer a la misma, y, por consiguiente, perderá todo contacto con la familia proletaria.

Contrarios o todo castigo de reclusión y penas de muerte, por grave que sea el delito que un compañero realice, el castigo máximo que suponemos ha de imponerse al delincente, será la de reclusión inmediata a un establecimiento de anormales, en donde la ciencia tratará de convertir a ese individuo anormal en un hombre provechoso para el porvenir.

Son funciones de la Sección de Enseñanza y Sanidad:

Entiende esta Comisión que debe implantarse la escuela unificada en sus distintos grados, escuelas maternales, párvulos, primera enseñanza, segunda y Superior o Universitaria. Para el pueblo, estos dos últimos de momento son impracticables. Se han de crear grupos escolares al aire libre, con refugio para los días desapacibles. Enseñanza racianolista y activa, en donde se respete la personalidad del niño y se le encauce debidamente sus manifestaciones psíquicas y físicas. En cada grupo escolar habrá a ser posible un gabinete antropométrico y psicofísico para el control somático del niño, dirigido por médicos competentes y médicos.

Se han de crear, piscinas, duchas, baños, campos de deporte, campos de rimentación agrícola, roperos y ca-

eseoiaras, bibliotecas, museos, cine, teatro y conferencias infantiles, etc., periódicos e intercambio de correspondencia.

Implantar la educación (escuelas mixtas) y la graduación dentro de edad grupo.

Estos grupos han de estar repartidos debidamente por la población para evitar largos desplazamientos a los niños.

En Sanidad lo referente a la urbanización pública: Vías públicas, suelo de las mismas, aceras, alcantarillado, arbolado, alumbrado, abastecimiento de aguas, edificios públicos (matadero, cementerios, escuelas, hospital, teatros, casinos, etc.), policía urbana, costumbres antihigiénicas, etc., etc.

Lo referente a las viviendas (inspección de las mismas), corrales y esterosoles, aguas sucias y de lluvia, etc., etc. Organización de la asistencia Médico-Farmacéutica en la localidad. Régimen, a estatuir: Policlínicas gratuitas en los locales adecuados. Medidas sanitarias profilácticas de las enfermedades infecto-contagiosas (Vacunaciones, propagandas sanitarias de divulgación etc.) Inspección escolar. Esta organizada desde el año pasado. Hay un fichero de escolares. Falta adquirir material.

No obstante lo expuesto en el presente anteproyecto el que sometemos a su deliberación al Plenario de Comités, hemos de hacer constar como ejemplo de lo que significa la economía en común el siguiente caso:

Existe en esta localidad un Comedor que nosotros le denominamos «de ancianidad», en este Comedor existen de setenta y cinco a ochenta ancianos, verdad es que debido a su avanzada edad no consumen lo mismo que consumiría un trabajador que gasta sus energías musculares; pero aunque este trabajador consuma el doble, veamos la cantidad que se necesitaría para la alimentación de un trabajador:

Aproximadamente hay un gasto diario para mantener a estos setenta y cinco u ochenta ancianos, de setenta y cinco pesetas diarias, si bien de esta cantidad no se adquiere el arroz y el aceite; supongamos, pues, que el arroz y el aceite cueste hasta quince pesetas diarias, tendremos en este caso un total de noventa pesetas diarias, pues distribuidas entre setenta y cinco ancianos, resulta el total por cada uno de ellos a 120 pesetas por día para el desayuno y dos comidas.

Supongamos que entre los mayores de setenta años que consumen más y los menores que consumen menos, el término medio que suponemos hecho este estudio llegará a 1'25 pesetas. Calculando, pues, el gasto de la manutención a 1'25 diarias por individuo, resulta que una familia compuesta de cinco familiares, consumirá al día 6'25 pesetas.

¿Nos podrá demostrar alguien que se puede mantener esta familia sola por las 6'25 pesetas citadas con comidas racionales y bien condimentadas?

Dejamos la respuesta para que se nos convenza de que la manutención familiar es más progresiva que la colectiva.

Por la sección de Artes y Oficios C. N. T.— PEDRO PIRO.— Por Unión Republicana —EDUARDO PÉREZ.— Por el Sindicato Unico de Oficios Varios—JOSÉ VIDAL— Por la U. G. T.—JOSÉ CHOFRE.

LA ENMIENDA

El compañero que suscribe eleva a la Presidencia de disensión la presente enmienda al apartado del anteproyecto en lo que se refiere a la entrada en la colectividad del pequeño propietario.

Propone, pues, que toda la riqueza local pase a ser de todos desde la tierra hasta todos los útiles del trabajo, ya que entiendo el que suscribe que al existir la propiedad privada, se vislumbra el peligro de acumulación de riquezas de sentido particular.

En la nueva Sociedad no debe haber nada que diga «esto es mío», sino esto nos pertenece a todos.

El pareciamiento de la tierra tiene sus inconvenientes y no puede verificarse tal y

conforme sería justo y equitativo, por cuanto hay tierras que debido a su riqueza natural, dan mayor rendimiento que aquellas que son pobres en materias; por consiguiente, podría darse el contraste que dos campesinos trabajando igual cantidad de tierra, uno tuviese lo suficiente y sobras para sus necesidades, mientras el otro, debido a la pobreza de la tierra no viese compensado su trabajo y no pudiese llevar a casa más que hambre y miseria; estos casos los tenemos a la vista.

Si se quiere dar a la nueva Sociedad una estructuración de tipo igualitario, no debemos dar mejor ni peor, sino que colectivizando la riqueza todo es lo mismo, lo me-

jor es bueno y lo peor ver de convertirlo en superior, el esfuerzo y la inteligencia del hombre ha de ponerse al servicio del interés colectivo y no al interés particular.

Así, pues, estima el que suscribe que debemos ir directamente a la colectivización, no solamente de la tierra, sino de la industria, herramientas y todo aquello que se considere de utilidad social.

Partiendo de esta base se creará el jornal familiar con arreglo al número de familiares cuya cuantía será objeto de un detenido estudio por parte de las dos Sindicatos de esta localidad con arreglo a las necesidades.

SANTIAGO RIPOLL

LABOR DE RETAGUARDIA

Mucho se hace uso y desuso de la labor que la retaguardia realiza en su labor penitente de reclutamiento, tanto en los organismos sindicales como en los partidos políticos. Empero entendemos muchos revolucionarios de temple, forjado éste en el yunque de la lucha antes de la primera dictadura, que precise una verdadera selección. Actualmente y con objeto de ejercer un verdadero control en las industrias que se encuentran intervenidas por los diversos comités de ramo, nos ha sido preciso y hemos creído conveniente el ingreso en los distintos sindicatos a todos los que se dedicaran al servicio de los ramos profesionales a que se dedica todo el proletariado. Pero si bien nos ha sido preciso emplear esta nueva modalidad, muy propia de la revolución, no es menos cierto que al hacer el nombramiento y la clasificación de los que habían de ejercer el control, existen individuos de filiación dudosa que ocupan cargos de alguna responsabilidad que precisan de una vigilancia continua. No precisa pues, la representación verídica de un carnet sindical para que las ideas y los procedimientos de algunos individuos deja mucho que desear. Y si esto no se tiene en cuenta y no se llena en ello una perfecta corrección, terminando nuestro conflicto con el enemigo, se nos planteará otro de mayor envergadura. Precisa tener en cuenta que un enemigo en nuestras filas sería la causa de miles de asesinatos que la reacción pudiera cometer un día sobre las cabezas de nuestros mejores camaradas. Es, pues, de imprescindible necesidad hacer una revisión de valores que aquilaten la personalidad de cada uno de los individuos que componen las diversas organizaciones sindicales y el mismo tener la representación en comités que éste tiene si ejerce control de hombres o de víveres sin lo cual nos podemos ver, en algún momento, irremisiblemente perdidos y traicionados. Ningún individuo que tenga una personalidad acreditada debe tener ningún cargo de responsabilidad. Este es el modo y la manera de que no caigamos de nuevo en el sistema del caciquismo antiguo donde siempre y después de la lucha intrínseca que siempre, hemos sostenido los luchadores de toda la vida, nos hemos visto desplazados de los puestos de responsabilidad por los advenedizos audaces y llenos de responsabilidad.

A tiempos nuevos, nuevas normas y el caciquismo asqueroso repulsivo que se ejercían en tiempos de la Monarquía y en parte en la República debe quedar enterrada para siempre.

Necesitamos que todos los sindicatos hagan una inspección rigida entre todos sus afiliados de los que se encuentran en el frente y en la retaguardia; de los que ejercen cargos directivos y en comités de abastecimientos y de control de industrias, del tiempo que milita en alguna entidad sindical, cargos que haya ejercido en la misma o ejerza actualmente, aptitudes que demuestre o haya demostrado en alguno de ellos y cuantos pormenores se crean precisos para su perfecto asesoramiento.

Sin estos procedimientos estaremos rodeados de espías que nos hacen estéril la labor de vanguardia y de retaguardia. Precisa que cada sindicato cuando envíe una, dos o más brigadas completas de determinado número de obreros se ejerza una vigilancia constante allí donde se encuentren por medio de delegaciones enviadas de los

mismos y de acuerdo con los delegados de donde ejecuten el trabajo.

Todos estos esfuerzos y todo este trabajo nos lo demuestra esos nidos de rateros que en las distintas embajadas de Finlandia y Alemania es de los que algún día puedan salir a colación en las poblaciones que son de nuestro dominio. El traidor, en vanguardia y en retaguardia, no merece beligerancia y debe ser seleccionado para hacer trincheras con una vigilancia constante para que no nos pueda traicionar.

El grito de protesta que cada uno oímos de labios de esforzados camaradas merece que nos pongamos a guardia haciendo una nueva revisión de valores positivos para que la ficción desaparezca de nuestros medios.

ANIANO NUÑEZ

El régimen cooperativista se impone

Ha llegado el momento de las demostraciones prácticas. Lo que largos años ha venido siendo bella exposición ideológica, ha de convertirse en realidad demostrada, si no queremos salirnos de la línea que antes nos trazamos.

La revolución no puede ganarse pegando tiros solamente. Si bien el pegar tiros es un factor que de ninguna forma debemos descuidar, éste no se basta, ni mucho menos, para proporcionarnos el triunfo tanto tiempo anhelado.

Nos encontramos en el quinto mes de movimiento y aun no hemos escalado el primer peldaño en lo referente a las soluciones económicas. No basta decir que no somos los únicos que luchamos en este movimiento para permacer cruzados de brazos ante tan magno problema: esto ni resuelve nada, ni nada justifica, camaradas. Nuestra actividad, en este sentido, ha quedado reducida a efectuar unas cuantas requisas, que más que solucionar nada, han dado lugar para que antes sin ninguna clase de escrúpulos, cuando de medrar se trata, hayan lanzado bulos e injurias, que aunque no hayan causado el efecto que sus inventores se propusieran, han servido, por lo menos, para sembrar el confusiónismo en el pueblo que no comprende, la mayor de las veces, nuestros actos.

Mientras encaminamos nuestras actividades a efectuar requisas que no discuto la necesidad ni el valor de las mismas, en Gandía—y hablo de Gandía por que es ahora el lugar de mi residencia—, los co-

Vida y Luz

El grupo cuyo nombre encabeza estas líneas, ha perdido el sello, y como sea que sus componentes se han disgregado ingresando en otros grupos de diferentes localidades, no se reconocerá ningún sello que lleve la inscripción ante dicha de la localidad de Gandía.

Austeridad, austeridad y vergüenza

Con este son varios los trabajos que nuestra prensa ha lanzado a la publicidad denunciando el poco escrúpulo de muchos al exigir sacrificios a los trabajadores mientras que, quien tal dice no titubea en recoger los grandes sueldos que aún continúan cobrando. Se ha perdido el sentido común y hasta la moral revolucionaria de que tanto se ha blasonado. Y es que, para muchos, la insurrección armada con las hordas facciosas ha servido para transformarlos en burgueses, viviendo una vida regalada, sin la menor delicadeza de que vivimos en un período de grandes sacrificios económicos para salvar la revolución social en que vive el pueblo español. Queremos señalar que, para dar ejemplo de moralidad revolucionaria, hay que empezar por uno mismo, sembrando virtudes de abnegación y de desinterés hacia los billetes y monedas de plata. Hace tiempo que para dar un gran sentido de responsabilidad en los instantes en que vivimos se impuso el sueldo de guerra tanto a los milicianos como a los Comités responsables para señalar el camino de austeridad más acoplado a la situación quebrantadísima de nuestra economía.

La propaganda, en este sentido, realizó una labor importantísima.

Les hablamos a los campesinos de las múltiples necesidades que había que realizar para poder nuestros hermanos en el frente luchar con mayores probabilidades de éxito.

Exigimos que las tierras se cultivasen

que no quedase un solo palmo de terreno abandonado en bien de la propia revolución. Pero al pedirles estos grandes sacrificios de rudas jornadas a nuestros compañeros de la tierra no les decíamos que los que tal exigían desde las grandes alturas de los poderes hablaban de percibirlo también. Lo cierto es que mientras los del campo se han impuesto el sacrificio de hacer producir la tierra intensamente y de organizar su economía con sueldos familiares relacionados con la nueva vida que se está estructurando en España, el Presidente de la República de nuestro país ha cobrado la fabulosa cantidad normal del mes pasado, como si tal cosa no hubiera ocurrido. Lo mismo que ha sucedido con el señor Araña, quizá suceda con muchos de los departamentos ministeriales y la burocracia en general. De esta forma no se salva la economía y menos se ajustan estos procedimientos a la transformación económica y moral que se está operando en nuestra península. Sabemos que no hay regla sin excepción y esto ya nos lo ha dicho nuestra hermana «Solidaridad», de Barcelona, en que nuestros compañeros que representan altos cargos en la Generalidad han entregado todo lo que excede del jornal ordinario a los fines revolucionario que tanta falta hace. Aparte de eso sabemos muy pocos casos de abnegación que la revolución necesita. Queremos justificar nuestra protesta sobre esta poca austeridad que se observa en muchas partes y que no es más que un coloteo constante que se hace contra las aspiraciones mancomunadas de la clase trabajadora. Los grandes sueldos y la burocracia excesiva en períodos de honda crisis económica y eminentemente transformadora deben desaparecer, empezando desde la más alta representación del poder, hasta el más escarrecido campesino, que ya ha empezado a dar ejemplo.

Es así como habrá autoridad moral para exigirle al pueblo sacrificios; porque mal lo podrá hacer quien no empiece a dar ejemplo. Y es que pronto hemos empezado a perder el sentido ético de la España que estamos construyendo. La bondad de una nueva sociedad, la abnegación de una nueva sociedad, la abnegación de una nueva convivencia social, la reconquista de una economía por el pueblo y para el pueblo, no estriba simplemente el disparar tiros en las avanzadas. Se hace obra humana y revolucionaria en todas partes.

El miliciano en los frentes, el campesino en los campos, el artesano en la fábrica, el intelectual en su cátedra y los llamados gubernamentales y servidores virtualizando sus conductos y exigiendo más trabajo y menos burócratas en muchos de los departamentos del Gobierno.

Esta austeridad la impone la revolución y el antifascismo que con su sangre impide que los asesinos avancen un paso más. Queremos que se trabaje, que haya el personal necesario para poder realizar a cabo la gran empresa en que estamos colocados; pero la vergüenza moral de un mundo superior exige que terminemos con todas las reminiscencias del pasado cruel y despótico. Será así como podremos tener la seguridad de que la revolución no será mancillada por nadie. Pero para esto es indispensable que un grado nuevo de vergüenza inunde nuestras conciencias para imponernos, o mejor dicho, que se impongan la autoridad debida y la moral necesaria para que todos poseen por el jornal de guerra en bien de nuestra reconstrucción económica. Si se hace así y se pone por parte de todos más austeridad y vergüenza en las actividades antifascistas habremos dado un gran paso hacia nuestra causa.

JOSE ESPAÑA

Valencia, diciembre 1936.

PARA CREAR ALEGRÍA, DESTRUIR EL MAL Y ARREGLAR TUS ASUNTOS, HARA MAS EN UNA HORA DE TRABAJO, QUE EN UN MES DE LAMENTACIONES.

(Franklin)

M. M.

TODO DE TODOS

Nos gusta discutir, analizar y razonar un principio, una idea o una conclusión.

La clase obrera de ahora ya no es la misma clase servil de antaño, su pasado de esclavitud deprimente y aceptada resignadamente como enviada por un dios vengativo. ¡Opio de una religión impuesta por los bárbaros del estado!

Todos sabemos lo que entonces suce-
 día: jueces, policías y jurados que trama-
 ban la acusación. ¡Horrible crimen! La
 historia está llena de ejemplos y no voy
 a dar oportunidad a que se me diga si
 pretendo meter sentimiento y gusto en
 un cajón; admito la lucha sin sentimiento;
 tengo por base fundamental el libre aná-
 lisis, porque comprendo que la imposición
 es de tiranos, pero, yo pregunto: ¿no ha
 de modificarse la sociedad?

¡Seal Pero juzgad, o mejor dicho, medita-

La situación es de estudio, nada de obsesión. Debemos ir a luchar contra la vil serpiente fascista que es opresión, miseria, ignorancia.

Hay que hacer sacrificios de valor para de una vez para siempre, exterminar a la vil canalla fascista, que representa la inquisición y que la casta adinerada nos quería imponer.

Si cada hombre amara y defendiera la libertad, esta guerra habría terminado de una vez para siempre, y olvidando los tiempos pasados. ¡Tiempos de horror!, en que las manos yacían presas por el hierro y las inteligencias dormidas por la religión.

De aquí la intriga, de aquí el disfraz.

España es hoy el amplip campo donde la guerra social ha estallado, a tal grado de degeneración ha llegado la vil canalla fascista.

¡Cuántas visiones, qué extraordinarios fantasmas nos acechan!

¡Aullan los diablos!

Y el hombre libertario sale a su encuentro gritando como el fiero chacal o como el bravo león, a defender la libertad que le quieren arrebatar, y en la lucha valerosa y con inteligencia gritan ¡Libertad! Todo lo devora; nada es obstáculo para su pesada lucha, valeroso y con inteligencia demuestra, que sólo quien por la Libertad lucha, el triunfo no se le hace esperar.

«Ya que la lucha por la Libertad, alguien dijo, que es por necesidad! Y si así es verdad, de una forma rápida al monstruo fascista debemos liquidar. Y entonces glosas a la VIDA cantaremos, y OLAOS a la Libertad. Y para siempre habremos terminado con el fascismo y el estado. Y los representantes de Cristo a la historia habrán pasado; los legisladores no quedarán, las cárceles derrumbadas, las iglesias las fosas verán y todos juntos cantaremos glosas a la Libertad.

Hay algo gigantesco que realizar: exterminar a los tiranos, su oro, su púrpura, su lujuria en nombre de la Patria; pero hay algo quizás más grande: aplicar el lente a ese negro insecto, el fascismo, y decir valerosamente: ¡MIRADLE!

Ese es vuestro asesino.

Ahora hay que activar.

EL BARBAS DE GANDIA



Los campesinos cavan. He ahí un trabajo que nos gustaría verle hacer al ministro de agricultura.

Recaudación hecha por los maestros de Real de
Gandiá, en colaboración con el Comité Popular
Antifascista, pro "Semana del Niño"

	Pesetas		
Rosario Frau	10	Isabel Signes	3
Teresa Martínez	10	Pastual Escolano	1
Enrique Linares	10	Joaquín Blay	0'50
Alfredo Pérez	10	Rosario Ferrairó	0'25
Salvador Signes	10	Rafael Castelló	1
Vicente Blasco	10	Francisco Signes	2
Vicente Blay	5	Domingo Signes	1
Eduardo Morant	0'50	José Blay	1
Matías Peiró	1	Vicente Mira	0'25
Antonio Iñesta	0'75	Pastual Montaner	0'30
Vicente Simó	5	Vicente Chover	1
Joaquín Blay	0'50	Rafael Viñarta	0'50
X. X.	0'10	Bautista López	0'50
Vicente Perez	1	Salvador Rovira	0'40
José Castelló	2	Bautista Blasco	0'25
Juan Simó	1	José Pérez	0'25
José Boix	10	Francisco Signes	0'25
Francisco Berenguer	1	Luis Peiró	0'30
Carmen Abargues	0'50	Joaquín Blasco	0'40
Juan Boix	1	José Blasco	2
Vicente Pérez	0'50	Vicente Castelló	1
Vicente Llopis	5	Vicente Peiró	0'25
Encarnación Peiró	2	Rosario Simó	0'25
Matías Agulló	1'50		
José A. Bañuls	1		
José Martí	1'55		
Juan, Catalá	1		
Feliciano Nadal	1		
		Total	121'35

Continuaremos la lista de donantes en el próximo número.

Continuaremos la lista de donantes en el próximo número.

La revolución, la "Gaceta" y los decretos ministeriales

Una vez más hemos visto patentizada a través de la «Gaceta» la estulticia y el atrevimiento gubernamental. Véase el número correspondiente al día 25 y se hallará el tácito reconocimiento de incapacidad más claro que darse pueda. He aquí una muestra:

"Desde que se proclamó en España el régimen republicano, no fué posible, debido a circunstancias que sin duda escaparon al designio de los Gobiernos, el reorganizar el régimen provincial, ni siquiera el renovar por procedimientos democráticos las actuales Diputaciones provinciales".

Es decir, que en 5 años de República los "padres de la patria" no tuvieron tiempo de preocuparse por los pueblos, por el campo. Se preocuparon, sí a la hora de sacarles la cosecha con engaños. Pero sigamos copiando de la «Gaceta»:

“Es deber del actual Gobierno recoger el espíritu y la eficacia de los organismos que han surgido espontáneamente de las mismas entrañas del pueblo y darles una autoridad y cauce que sirvan para cooperar a la labor común y obtener la victoria”.

O sea, que el Estado, con toda su pléyade de *sabios*, no hace más que *darle* autoridad a lo por el pueblo creado. Una autoridad que el pueblo no necesita, como claramente lo demuestra el hecho de que los organismos revolucionarios fueron creados en momentos en que nadie reconocía autoridad al Estado, al que le habían fallado todos los resortes que la política puso en sus manos.

Primero se declaran incapaces y luego reconocen, con aire de suficiencia, la bondad de lo por el pueblo creado. Claro que ellos no lo reconocen para acatarlo, sino para alterarlo. Así, cuando van que las gestoras municipales han sido barridas de la vida de los pueblos por no adaptarse a las necesidades de los mismos, se apresuran a anularlas hechando mano del decreto y la «Gaceta». Algo así como si el «zaragozano» nos anunciase la lluvia luego de habernos empapado.

En todo decreto ley se aprecia la misma tendencia a registrar hechos consumidos ya. El pueblo crea y los mangoneadores reconocenlo creado con miras a legitimarlo y convertirlo en nueva fuente de ingresos, sinetas vergonzantes, pero que no avergüenzan a estos chupópteros de la política incapaces de concebir nada noble y elevado.

El Consejo Provincial de Valencia creado al calor de la revolución, absorbe las funciones de la tan desprestigiada Diputación Provincial y la «Gaceta» *anula* oficialmente ésta última en favor del Consejo Provincial, pero alterando el sentido del Consejo popular y viciándolo como vicia todo cuanto toca. Véase, si no.

«Artículo 2.º Los Consejos Provinciales estarán constituidos por un número de consejeros igual al doble de diputados provinciales directos que determinan el artículo 57 del que fué Estatuto Provincial.»

De manera que el pueblo inutiliza un organismo parasitario, crea el suyo propio, al margen de todo parasitismo y luego viene el Estado *legalizándolo*, o sea creando en su alrededor exactamente el doble de cargos que tenía el que por inmoral e inepto cayera en el descrédito.

En esto se ve claramente el deseo de anular el mayor número posible de compañeros para la revolución; un portón abierto para que los revolucionarios devengan en conservadores, algo así como si se le abriera a la oposición la caja de hacienda buscando borrarla, acallarla, haciéndola cómplice del desbarajuste gubernamental. Pero esto los estados siempre lo hicieron luego de determinado el hecho violento de la revolución; y en España la revolución está empezando, una revolución que barrerá a todos los gubernamentales que se hallan aún aferrados a sistemas totalmente reñidos con la humana naturaleza.

Un acto simpático del Sindicato de Aserradores

En el transcurso de la presente semana los compañeros del Sindicato de Aserradores, han tenido un gesto que les honra. Huyendo de pasadas fórmulas, han llevado al hogar de la infancia y al de ancianos un álito cariñoso; un rasgo amoroso de esos que dicen más de solidaridad que mil discursos.

Es el caso que dichos compañeros salieron de compra con los ancianos y las niñas, y aquí una prenda, allá otra fueron surtiendo a unos y a otros de lo que precisaban. Alegrement en solidaria camaradería que hace desaparezea la humillación del que peregibe y engreimiento del que da, fueron obsequiados unos seres con el amoroso desprendimiento de otros.

A continuación damos una lista de lo que estos compañeros adquirieron para obsequiar a las niñas de «Vida Libre», y los ancianos de «Renacer».

	PTAS.
Por 40 cajetillas de tabaco, 40 de cerillas y 40 libritos de papel	18
Una docena de alpargatas	20
Tela para vestidos	18
12 gorras	42
18 pares calcetines	22'50
7 pares zapatos	78
5 cortes vestido	27'50
Ropa blanca	174
2 jerseyis	11'50
Total	411'50

Total	411.50
-------	--------

C. N. T. - F. A. I. - A. I. T.

¡MUJER GANDIENSE!!

¿Qué haces tú por quienes en el frente defienden tu hogar, tu honor y tu libertad? UN JERSEY confeccionado por ti, sería una prenda de abrigo inestimable para cualquier miliciano heroico.

Empiézalo a hacer hoy mismo, y procura que tus amigas se empleen en esa clase de labores.

Juventudes Libertarias

Acta de la junta general celebrada por esta sociedad, el día 23 de diciembre de 1936

A las 6 de la tarde de dicho día, fué abierta la sesión por el compañero Presidente, dándose lectura a la acta anterior, siendo aprobada.

Seguidamente se procede a la elección de los compañeros que han de constituir la junta directiva para el próximo año, resultando elegidos por unanimidad, los compañeros siguientes:

Presidente: Andrés Martí Martí.
Vice-Presidente: Vicente Sarrió Ferrer.
Secretario: Alejandro Martínez.
Vice-Secretario: José Estornell Esteve.
Tesorero: Andrés Catalá Espí.
Contador: Vicente Borrull Bonet.
Vocal 1.º José Giner Estrach.
» 2.º Alfredo Miñana Cucarella.
» 3.º Bautista Moratal Pellicer.
» 4.º Cayetano Gomar Cardona

Seguidamente se toma el acuerdo de unificar las tres fábricas y almacenes incautadas por esta sociedad que girarán con el título de SOCIEDAD DE ALBANILES, INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION, llevando la contabilidad independiente de la ordinaria, dero patrocinada y controlada por nosotros.

Tras extensas manifestaciones por parte de algunos compañeros en derredor de la creación del Consejo de Economía, se acuerda cooperar a la creación del mismo, barriendo de una vez por siempre, a los políticos de la vida de los pueblos.

Acto seguido se da cuenta a la Asamblea por parte de la directiva de haberse recibido indicaciones por parte de algu-

nos compañeros, para que sea abolida la cuota extraordinaria de una peseta para atenciones de los niños evacuados de otras poblaciones que se hallen en esta localidad; consultada la Asamblea si cree conveniente que esta cuota continúe, se manifiesta por 94 votos contra 4, por que continúe dicha cuota.

También por parte de la Directiva se da cuenta de haberse recibido quejas de cómo se hace la clasificación profesional en nuestro ramo. Acordándose que cada compañero se clasifique él mismo facultando a la Directiva para sancionar los abusos que se puedan cometer, pudiendo ésta designar compañeros competentes para revisar los trabajos objetos de reclamaciones y obrar de común acuerdo con estos en los casos que se denuncian.

Seguidamente se toma el acuerdo de facultar a la Directiva para que gestione el abaratamiento de las subsistencias.

También se acuerda facultar a la Directiva para que haga un estudio relacionado con el aumento de jornales a peones, hombres y operarios de baldosas y presente dicho estudio en la próxima Asamblea.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las ocho de la noche de dicho día.

En el inundo lodazal que nos circunda apenas si halla lugar y forma de manifestarse el amor.



Nuestros artilleros en plena labor

(Foto Serna)

Fe de erratas

En el pasado número de VIDA y en el acta del pleno Local y Comarcal se deslizó una errata de bulto. En la parte que se refiere a la solidaridad prestada a los niños de Madrid aparece la U. G. T. como dadora de 6.000 pesetas, siendo la realidad que su aportación no ha llegado a setecientas. Claro está que esto más que de la U. G. T. es cuestión de sus linderos como lo demuestra el caso del SINDICATO DE LA CONSTRUCCION que contribuyó directamente con 1.000 pesetas que de haber entregado a los dirigentes políticos se hubiesen perdido como tantas otras.

DE INTERES

Rogamos a los sindicatos y a todos los amantes de la cultura, se abstengan de quemar archivos y libros considerados como improcedentes. La escasez de papel que estamos atravesando, nos obliga a respetar todo papel impreso, ya que si ahora lo está en perjuicio de la educación humana, puede, siendo reduci-

do a pasta, ser reimpreso estampando en él lo mejor de nuestro ser con miras a la total liberación de la humanidad.

Para los efectos apuntados, rogamos a todo el que disponga de papel en desuso, que lo envíe a esta redacción o que nos pase un aviso e iremos a recogerlo.

Acude su madre entre incrédula y alarmada, y el niño arrecia en sus quejas hundiendo la cara en la almohada. Pero la madre no se deja engañar.

—Tempranito empezamos, ¿Qué es lo que tienes?

A la interrogación de la madre contesta el hijo con una serie de Hayes metódicamente espaciados, que dan idea, más que de dolor, del empeño puesto por el pequeño en hacer bien el enfermo a los ojos de la autora de sus días. Pero esta anda muy lejos de dejarse sorprender y continúa interrogando.

—La cabeza—gime el niño balbuceando.—Me duele la cabeza.

—Veamos a ver—. Y la madre posa su amorosa mano sobre la frente del hijito amado. La frente está despejada, en ella no existe ni el más ligero asomo de fiebre.

La madre risueña insta al niño.

—Saca la lengua Toribio.

Obedece el niño con gestos extremadamente cómico y la buena mujer suelta una franca carcajada que llena la casa de alegre sonoridad.

Ante esto, Ernesto no puede seguir fingiendo, y rompe en risa abrazándose al cuello de su madre.

—Tratando de engañarme, eh, bridón—le reprocha ésta.

El niño no contesta. Conoce una arma mejor para desarmar a su madre y la emplea a fondo, tan a fondo, que la buena mujer no sabe como zafarse del aluvión de caricias que sobre ella vuelca el niño puesto en acción el deseo de borrar el repentino mohín aparecido en el rostro de ella. Y lo borra. La madre no sabe fingir. Porque las tretas de su hijito no le enfandan, y si en ocasiones le aturden, siempre terminan por hacerle gracia sus travesuras que expande ella por el barrio satisfecha de que crezca entre iniciativas propias, aunque éstas le den algún disgusto de vez en cuando.

Y devuelve al hijo adorado centuplicadas sus caricias.

Un fuerte aldabonazo dado en la puerta de la calle, hace que cesen las caricias entre ambos.

Acude la madre a abrir. Es Milín, que ansioso por asistir a la escuela, viene en busca de su amigo que será para él, hoy, guía en el nuevo mundo escolar que se descubrirá por primera vez ante sus ojos. Llega alegre y entra atropelladamente en la habitación donde duerme su amiguito. Su cara se llena de asombro. No puede comprender el poco o ningún deseo que siente Ernesto por acudir a clase. Y sería inútil tarea la de tratar de explicárselo, ciertas cosas no se explican más que luego de vividas.

—Haremos tarde—dice el que llega ante el espectáculo que le ofrece su amiguito metido aún en la cama.

por deslizarse por una garganta áspera y bronca. Los niños no quieren oír más y salen de estampía. El de arriba, al faltarle la base cae, y, sin pararse en quejas, sale tras los demás con ímpetu multiplicado por el pánico. Aun oye corriendo algo así como el sonar de las trompetas en juicio final. No es nada, sin embargo. Se trata del tío Cosme el sepulturero que se suena las narices con un gran pañolón de hierbas, y que busca en el cementerio reposo a su cogerza dominguera por la que le impide su costilla la entrada en el hogar.

Huyen los zagales, y al llegar al lugar en que suelen vadear el río, lo hacen sin descalzarse, tal es la prisa que tienen por alejarse de aquel lugar.

Ya fuera de la cuenca del río y al llegar a las primeras casas que forman la avanzadilla de la ciudad, se paran a respirar al socaire acogedor de un farol de gas. Ramoncín afirma:

—Era un fantasma.

—Los fantasmas no tosen—opone Milín.

—No—dice Ernesto—era un muerto.

Podía también ser un vivo—dice el más lerdo, acertando con su peculiar simpleza. Seis ojos conmisericordiosos dejan caer sobre él la limosna del desprecio. Pobre imbécil parecen decir, y continúan haciendo cábalas en derredor de lo acaecido. Impónese al fin el criterio del que remontó la tapia. Era un muerto; él lo vio castañeteando en su descomunal calavera los no menos descomunales dientes.

Ya descansados y puestos de acuerdo sobre la interpretación que debía dársele al caso, reemprenden el camino de sus lares, pensando de pronto en que debía ser tarde. Ramoncín del miedo al fantasma pasa casi sin transición al que le infunde ahora su madre; y pensando que llueve sobre mojado por el deterioro del traje, se da a pensar en la suerte de castigo que se le prepara. Al tropezarse con el primer viandante; inquieran la hora que es: las nueve.

—No es tan tarde—aventura uno con aires de presunción.

—No—corroboró otro.

Asiente Ramoncín con desgana. No es muy tarde, sin duda; pero...

—Si cree que tu madre te va a pegar dile que has estado en mi casa ayudándome—aconseja Ernesto.

—Ayudándote a qué?—interroga el otro.

—Ayudándome a... Ya sé, has estado acompañándome a velar a mi madre que está enferma.

—¿Se lo creerá?

—Sí hombre. Y por qué no había de creérselo.

Este razonamiento no convence mucho a Ramoncín sobre las posibilidades de engaño que encierra la escusa; pero como no se le ocurre

Impresiones de un viaje en caravana al frente de Valdepeñas de Jaén

Salimos de Gandía el 18 del presente, a las ocho de la mañana. El convoy se compone de siete camiones y un coche turismo, controlador de la caravana. El tiempo, cual si estuviese en desacuerdo con su propia estación, es insuperable hasta la saciedad. El sol, con toda su prepotencia generadora, baña nuestros semblantes, llevando a nuestro ánimo el suficiente optimismo para soportar con alegría las vicisitudes del viaje.

Al contemplar los camiones, causanme éstos la impresión de que esta vez vamos a realizar el viaje sin sufrir avería alguna; pero me equivoco. Al llegar por las inmediaciones de Almansa, se nos estropeó un «Bellfort» gigante, al que tuvimos que librar del cargamento pasándolo al resto de las unidades, mandándolo a su punto de partida. ¡Pobre gigante que cual niño enfermizo y apocado tiene que abandonar la lucha vencido por sus hermanos, al parecer más débiles que él. La segunda baja la sufrimos en Albacete, recayendo ésta en un «Fort» 8 cilindros, que olvidándose del nombre al que se debe, resultó ser flojo rompiéndose. Ante tan formidable «epidemia» vímonos obligados a recabar la solidaridad de los compañeros de Albacete, a los que les pedimos un camión para poder continuar la marcha. Estos no cesaron de activar hasta conseguir lo que les pedimos, pues son tan buenos camaradas, que no se acuestan hasta que no resuelven todos los asuntos que nos ocupan a los que tenemos la suerte de pasar por allí. ¡Lástima no obrase así toda la retaguardia, otra cosa sería de los que luchan en los frentes!

Proseguimos el viaje sin otros incidentes hasta llegar a Jaén, donde reparamos unas pequeñas averías, y continuamos la marcha para recorrer los 37 kilómetros que nos quedan hasta llegar a Valdepeñas. Los camiones emprenden la marcha con más coraje que nunca, por que saben

ya, por experiencia, que el resto del camino se compone de luegos y agudos puertos que rebasan en un mucho a los típicos puertos de Contreras, Guadarrama, etc.

Llegamos por fin, y nuestro querido amigo Arroyo con todos los luchadores que le rodean, nos prodigan una cariñosa y entusiasta acogida. Me habla de cosas para mí muy interesantes. Me pone al corriente del deplorable estado en que se encuentran. Las ropas que nos traéis—me dice—como así mismo las que con el intercambio y el dinero nos proporcionamos nosotros, no sirven absolutamente para nada; son malísimas, y lo que es peor que nos cuestan como buenas. ¡Hay en retaguardia muchos ladrones que comercian con la guerra!—dice—.

—Esos señoritos, y algunos compañeros que en retaguardia claman por una férrea disciplina, vociferando como energúmenos, valdría más que se ocuparan de abastecernos de lo necesario, y verían para qué sirven esas muchigangas y uniformismos trompeteros por los que tanto gimen.

—Estamos dispuestos a abandonar el frente si en breve plazo no nos dotan, por lo menos, de munición suficiente para no hacer el ridículo caso de que nos atacaran o atacásemos nosotros.

¡Queremos atacar y no podemos! ¡Queremos vencer y no nos dejan! Hombres nos sobran. Autodisciplina también. Lo que nos faltan son elementos que el gobierno tiene de sobra, porque hartamente lo ha demostrado en la defensa de Madrid y con las columnas políticas que están abastecidas hasta la saciedad.

—Lo que importa a muchos es que la

C. N. T. y la F. A. I. estén desarmadas y caigan en el más profundo de los desprestigios, y lo que es a eso, no estamos dispuestos a aguantarlo. ¡Si no lo hacéis los compañeros de la retaguardia, que sois los llamados hacerlo, lo haremos nosotros abandonando los frentes, y luego ya veremos!

Estas son las sinceras manifestaciones de un revolucionario de toda la vida, y el sentir de toda una columna que se está batiendo, con material deficiente y escaso, desde el primer día del movimiento. Yo me solidarizo con ellos y lanzo con toda la fuerza que mis pulmones me permiten el grito de: ¡Viva la libertad y mueran los emboscados!

El compañero Martínez, delegado de la columna, me relata el resultado de una emboscada hecha por los fascistas intentando apoderarse del Castillo de Alcalá la Real, donde opera una Columna de bravos marinos muy afín a nuestro movimiento confederal. Los facciosos aprovechándose de la niebla matutina avanzaron a la zaga en número de más de mil

con la pretensión de sorprender a nuestra guardia; pero ésta que no descansa, que es infatigable, se apercibió de la maniobra y cuando ya estaban a unos 40 metros de distancia, abrieron fuego cerrado de ametralladora y fusilería, sembrando la muerte y el desconcierto en las filas del enemigo y causándole trescientas bajas, siendo las nuestras solamente cinco, tomándose al mismo tiempo un kilómetro de terreno.

¿Qué sería del fascismo si nos equipasen de lo necesario?—me dice el compañero Martínez—.

—Estos compañeros que están medianamente pertrechados, por estar regentados por elementos políticos, ya veis la brecha que le hacen al enemigo. Nosotros no les haríamos menos daño pero interesa que así no ocurra.

Antes de partir, me dice el compañero Arroyo que está satisfecho de la labor que realiza la Comarca de Gandía para con ellos; pero disgustadísimo con la que en general se hace en toda la retaguardia. Se almacena a mucho señoritisimo en las organizaciones. Hay mucho parásito.

Feliz regreso y buen comportamiento de los choferes.

¡Salud y hasta la otra!

MIGUEL MARTINEZ

ENTRE CAMPESINOS

En el transcurso de la presente semana pondremos a la venta el folleto de Malatesta cuyo título encabeza estas líneas. 40 páginas de lectura amena con un prólogo del compañero Gonzalo Vidal y un dibujo de Benet.

El folleto, para que pueda ser adquirido por todos, se pondrá a la venta al precio de 15 céntimos. Los pedidos de más de 100 ejemplares los serviremos al precio de 10 céntimos.

otra cosa, se aferra a ella prometiéndose sacarle el mayor partido posible. Y lo saca. Su madre, ante el gesto compungido que acompaña al relato del estado de la enferma, lo enaltece culpándose de mal intencionada por creerlo «hecho un pillo jugando por esas calles».

Mientras tanto la enferma amonesta a su hijo por la tardanza. Este se le cuelga al cuello y, zalamero, cubre de besos el rostro amado. Se borra el mohín de disgusto de la casa materna que no tarda en estallar en risa franca. Y ahora es ella la que, gozosa, cubre de besos a su hijito idolatrado.

Cenan solos,—los otros se llevan la cena a casa de sus respectivas novias—y, mientras comen, el niño cuenta a su madre los incidentes de la tarde. Asiste la madre al relato entre bocado y carcajada y luego trata por todos los medios imaginables de convencer a su hijo de la inexistencia de fastasmas, como asimismo de la imposibilidad en que se encuentran los muertos de sacar sus huesos a pasear bajo la luz de la luna o el sol. El niño no se da por vencido. ¡En buen lugar quedaría su reconocida fama de valiente!

—Lo vi yo andar. Era grandote, grandote, y cuando tosió, tembló hasta la pared.

—¿Y tú temblaste?—interroga burlona acariciándole.

—Yo no, si los de abajo me hubiesen aguantado, ya habrías visto—afirma el niño dejando entrever un cúmulo de promesas borrosas. Luego, tras unos bostezos, váse desvestiéndose hacia la cama.

Va su madre tras él, y luego de ayudarle, le cubre con la sábana, y resta por un instante junto a él que queda pronto dormido rendido por el ajeteo del día.

A la mañana siguiente, Milán despierta alborozado y retazón cual nunca despertara. Su alegría dimana de que es este su primer día escolar. Se ensanchará hoy su horizonte un tanto. Y la adquisición de nuevas amistades, junto con la satisfacción de remontar un nuevo tramo en la escalera de la vida para llegar a ser hombre, hacen que no piense más que en precipitar la llegada del momento y hora en que deba incorporarse a la vida escolar.

Y canta y llama, a la vez, a voz en grito, a su madre alborotando toda la casa. Y mientras su madre le insta a que calle, llegan de otras habitaciones palabras de condenación para su alegre despertar. Es su padre, verdugo en miniatura, bebedor empedernido, que sólo da fe de vida para maltratarle.

Mientras tanto en casa de Ernesto ocurre todo lo contrario, para el niño no existe una voz lo suficientemente autorizada como para hacerle abandonar la cama. Y es que ya tiene experiencia de lo que es la escuela. También él, un buen día, despertó alborozado y feliz con la perspectiva de la escuela; pero pocos días le bastaron para abatir su ilusión. Su sangre joven triscándole en las venas, fué casi desde el primer momento la enemiga acérrima de aquel banco estático; de aquellos cerrados ventanales; de aquella puerta acristalada que le enseñaba burlona el exterior, y, sobre todo, de aquel maestro avinagrado con cara, más que de preceptor, de guardian.

De cualquier otra cuestión que se tratara ya hubiese abandonado la cama; pero para ir a la escuela...

—¡Ernesto!—apremia su madre por centésima vez—¡Te levantas, bribón!

Y Ernesto no sabe qué argüir para retrasar la hora de verse frente al maestro. De pronto se le ocurre una idea. Una gran idea; e inmediatamente da principio a una serie de quejidos capaces de poner en guardia a un cirujano.

IDEAS

El individuo y el Estado

El hombre es anarquista por naturaleza. Anarquía es libertad, en lo más expresivo de la palabra.

Y nace el hombre, desde que sale del vientre de la madre, que todos sus movimientos tienden a respirar, a romper todas las ligaduras que le sujetan, y a desarrollarse en el mejor medio posible cumpliendo así las leyes sabias biológicas de la naturaleza.

Y toda su vida el hombre lucha con denuedo para conseguir el bienestar de él, y el de su prole. Todos sus actos tienden a mejorar, a progresar, y aliar mejor perfeccionamiento.

Lo que ocurre en la sociedad capitalista, el que habiendo vivido el hombre un medio antinatural, contrario a su naturaleza, ha tenido que atropellar, explotar, y matar a sus semejantes, si quería poder vivir él, ya que los fundamentos de la sociedad burguesa estaban contra puestos los unos a los otros, creando la miseria, el odio, las guerras, y el caos.

Pero esto es anormal, esto como comprenderá el más porro de inteligencia, no se puede vivir bien en una sociedad que una minoría detenten toda la riqueza, e impongan leyes, leyes que son exclusivamente para sostener esa injusticia, ese latrocinio.

El individuo como célula de la sociedad, debe tener deberes, pero también derechos, debe de ser respetado, debe ayudar a la colectividad, pero debe ser también, ayudado, y protegido por ésta.

Hasta el día de la sublevación criminal, el individuo para el Estado era una cosa, un objeto, al que había de someter por la fuerza, por las buenas o por las malas, sin oír, ni escuchar las razones que existen para que el individuo viva la vida que más le agrada, siempre y cuando no moleste a la colectividad.

Nosotros hemos dicho siempre, que una sociedad que no respete al individuo, no debe ser tampoco ésta por éste respetada, que una sociedad que quiere que todos obedezcamos los mandatos, y a veces los caprichos de los gobernantes, no tiene razón de existir, y por consiguiente los no conformes, los descontentos deben de estrecharse, y defenderse de todo aquel que se erija en tirano.

Claro que las circunstancias actuales que nos ha creado la guerra, hace que todos sin distinción de ideologías estemos unidos para combatir al fascismo, pero lo que no podemos estar de acuerdo, es que nos sometamos también todos a los dictados, y decretos de un gobierno, que aunque se llame revolucionario, vemos que sus consignas, no sirven para libertarnos de la odiosa explotación, y no es que solamente no se trate de terminar la explotación y el robo, sino que se hace para que este perdure.

El mando único estará muy bien en los frentes para aplastar el fascismo, y coordinar los esfuerzos bélicos, pero en retaguardia obedecer las leyes y decretos sobre economía, y sobre la propiedad es un absurdo, cuando estos decretos y estas leyes no son para el bienestar de todos.

Por que sostener la propiedad individual, será muy bueno para ciertas gentes, sobre todo para aquellos aspiran a mandar y vivir sin trabajar, pero lo que es para los obreros, para los trabajadores, tales decretos no son más que para remachar sus odiosas cadenas.

Es por esto precisamente, que preconizamos la supresión del Estado, reemplazándolo por una administrativa de coordinación, con el fin de que los trabajadores tuvieran relación, y nexos, pero nada de autoridad, y si simples mandatarios de la organización que les había designado. Hoy la eterna política, la prestigiosa magna de engañar a los pueblos, debe de desaparecer, son momentos de que los pueblos sean dueños de sus propios destinos, sin pastores que les arreen con el cayado, y les roben los alimentos.

El individuo tiene que ser dueño absoluto de su personalidad, y el Estado pasar a los museos, para coleccionarse entre los objetos anticuados, por haber llegado el pueblo español a su promisión, y el Estado a su tumba.

El hombre no será libre, no será feliz, no tendrá dignidad, hasta que no forme una sociedad de iguales donde no exista el «tuyo y el mío» y haya desaparecido el Estado con todas sus lacras, clases, servidismos y vicios.

UN REBELDE AUDAZ



La cosecha del fascismo

¡Unámonos, hermanos proletarios!!

Para la consecución liberatriz de nuestras ideas manumisoras, unámonos en un frente común, pues que nuestras necesidades son las mismas, y los mismos son nuestros deseos.

¡Que nuestra unión sea el lazo que suprima toda manifestación parasitaria!

Entre los trabajadores no debe haber más que una agrupación: la de los productores.

La gran familia obrera no debe continuar dividida en fracciones. Debe tender a borrar, a suprimir, todo lo que es un estorbo para su desarrollo. Y estorbo parasitario es el líder que se adapta al halago prostituyéndose vil; y estorbo para las buenas relaciones obreras, es el político ramplón y rampante que vive explotando nuestra división.

No hay nada consustancial que nos divida a los trabajadores. Una diferente apreciación de táctica no puede ni debe ser lo suficiente para que nos miremos como a enemigos. En lo fundamental todos estamos de acuerdo. Y si los líderes aparecen discordantes, es por que viven y medran gracias al desacuerdo.

Todos luchamos por una sociedad mejor y más concordante con la humana naturaleza autónoma; todos deseamos la mayor suma posible de libertad; todos anhelamos un igual trato, por que todos somos iguales ante la naturaleza, con las mismas necesidades orgánicas, físicas; todos batallamos por acumular en nuestro derredor la mayor felicidad posible: todos estamos sedientos de amor, de equidad, de solidaridad, de compañerismo. ¿Qué es lo que impide, pues, que nos comportemos con arreglo a lo que sentimos?

No es de difícil contestación la pregunta. Viendo las grandes fortunas acumuladas por los políticos haciendo mangas y capirote de la dignidad humana, se explica. Al constatar la existencia de líderes obreros que han amasado millones embaucándonos con sermones más o menos soporíferos, se explica fácilmente el por qué vivimos los obreros fraccionados. Y es que ellos, los líderes, medran a costas de nuestra carencia de unidad.

¿Qué sería un político sin la masa que le sigue? Un desocupado más que vería perdida la posibilidad de hacer carrera. Es decir: de acumular millones a nuestra costa. El político pues—genuina representación del parasitismo—labró nuestra división y hará cuanto le sea dable por perpetuarla, ya que en ella halla pleno desarrollo su sordida ambición. Así, pues, y desterrada la burguesía, no deberemos dejar en pie al político que con el señuelo de ideas de avanzada no hace más que reemplazar al burgués cuando no superarle en ambición acumulativa en menosprecio y perjuicio de los demás mortales.

¡Unámonos, trabajadores!

¡Que no se beneficie de nuestro esfuerzo productor ningún vil parásito!

¡Arriba, y a barrer de una vez toda barrera interpuesta entre nuestros comunes intereses!

Deslindemos el terreno ideológico

Es sabido que el anarquismo data de edades muy remotas. Dicese que en tiempos antiguos ya hubo hombres que se rebelaron contra toda clase de tiranía, contra toda clase de yugo que unos cuantos, creyéndose más fuertes querían imponer a los demás.

Precisamente en los tiempos que según la historia nos describe mucho antes de Espartaco, los Iotas y los Siervos, ya se rebelaron contra sus opresores, hartos ya de tanta esclavitud ignominiosa. Luego está Espartaco quien sacude los cimientos arcaicos de la tiranía ancestral libertando a los esclavos de las garras del imperialismo romano. También Francia con su «Comune» hecha por tierra los estados negros de la reacción. Grecia con su revolución intelectual deshace los atavismos del imperio romano. Y así un sin fin de hechos vienen a corroborar los avances impetuosos de la preciada libertad.

Pero hete aquí, que el proceso, no ya del anarquismo, sino de todas las ideas de redención humana, parece ser que cuando los propulsores de ellas eran pocos tenías más proselitismos y más adeptos, porque aquellos hombres eran pocos pero abnegados. Esto le sucedió al cristianismo cuando empezó a manifestarse.

Pero ¿es que hemos olvidados ya la significación ética del anarquismo? Por que no debemos de olvidar que el trabajo del Estado ha sido y continúa siendo

el que absorbe completamente todo rayo que fulmina de las ideas liberadoras.

El Estado prostituyó al cristianismo, prostituyó la revolución francesa asesinando, prostituyó la revolución rusa hundiéndola en el barro de las injusticias.

En fin, el Estado sabemos por experiencia que ha extrangulado toda chispa de progreso y de libertad. ¿Por qué ahora algunos «anarquistas» pretenden que el anarquismo no sea autoritario y estatal? Siendo así que el Estado es la antítesis de la anarquía y por lo tanto de la libertad.

Esto a mi entender es absolutamente imposible. Son dos fuerzas que se repelen, que no pueden ligarse, que aunque pretendan estos consabidos «anarquistas» no se pueden hacer panaceas de esta índole. Esto es jugar con fuego, y hay que ir con cuidado de quemarse.

Y si intentasen estos «anarquistas» de outrance, prostituir el anarquismo los anarquistas de siempre tendríamos que enfrentarnos con ellos para aplastarlos.

Se impone pues el deslinde de campos pero que queden bien deslindados y bien claros a ser posible de una diáfana inmutabilidad.

Que el anarquismo quede en el lugar que le corresponde. Nada más.

FRANCISCO CASTELL

Algemesí.

NUESTROS REPORTAJES

SIMAT DE VALLDIGNA

Pueblo de sencillas costumbres y solidaridad probada. Amante del trabajo libre y de la armonía entre sus honores.

Simat, con sus tres mil quinientos habitantes, saturados de un aire montañoso y purificador, ha sabido imprimir a la nueva vida que nace, un ritmo constructivo y de justicia social en los graves momentos que vivimos, para hacerse digno de la revolución naciente.

Los compañeros que componen el Comité, con un sentido de responsabilidad han sabido ponerse en contacto con la clase trabajadora, formando una estrecha unión para derribar a toda la bajeza moral que componían la casta de caciques que vivían a costas del esfuerzo puro de los trabajadores, y también para que nada quede del pasado opresivo; siendo los portadores de nuevas iniciativas para la vida del pueblo y su reconstrucción económica y social.

También, Simat, apesar de su reducido número de habitantes, tiene 60 milicianos en el frente defendiendo la libertad de todos.

En Simat no existen antagonismos entre la C. N. T. y U. G. T., sino que están en completa unificación, no habiendo más que una clase trabajadora pronta a trabajar para la nueva reconstrucción que se está gestando. Como botón de muestra diremos que los compañeros han ido a la socialización de la industria y el campo, para terminar de una vez ya con la explotación del hombre sobre el hombre.

Los trabajadores de Simat, siguiendo la ruta de revolucionar y transformar todo cuanto hasta ahora había sido un mal para la vida de los pueblos, en consonancia con los momentos que vivimos, se han lanzado a la estructuración de los campos; haciendo que todos aquellos campos de naranjos que durante mucho tiempo han venido dando su fruto dorado—pero que hoy ya no pueden darlo por su vejez prematura—, hayan sido cortados y convertidos en carbón. Carbón que, en los momentos que vivimos, es de una gran necesidad. Así lo concibieron también los campesinos de Simat, yendo a la construcción de varias carboneras, donde llevan hechas más de diez toneladas de carbón.

Y estos campos que un día cobijaron en su seno grandes arboledas frutales, han sido fecundados por el trabajo bienhechor del hombre, donde se han sem-



He aquí este grupo de compañeros que representan el Comité de Simat de Valldigna

gentísima por los daños que ocasionaba el desbordamiento de aguas, cual inundaba los campos y echaba a perder la mayor parte de la cosecha. Pero no lo entendían así los caciques y terratenientes del pueblo, y esta obra de gran necesidad para la reconstrucción de un pueblo, dormía en los archivos municipales, o en los bolsillos de los alcaldes, parásitos que nunca han hecho nada y enemigos de todo trabajador creador. Y ha sido preciso que la revolución transformadora de todos los valores sociales para bienestar de la humanidad, haya llevado esto a la práctica, por el esfuerzo de un pueblo laborioso y reconstructivo como lo es Simat de Valldigna. Y lo que no pudo llevarse en treinta años a la práctica, se está realizando en unos meses.

El paro obrero que tanto ha preocupado a políticos y gobernantes—que nunca trabajaron—, también han sabido resolverlo los camaradas de Simat, empezando a roturar todas aquellas tierras vírgenes que dormían en la propiedad privada, y que hoy están al servicio del pueblo productor.

El campo, factor principal de la riqueza de Simat, recolecta un producto que siempre ha sido el manjar predilecto de la aristocracia, como son las fresas

acuerdo del pueblo, las fresas que no puedan consumirse en el mismo, serán llevadas al frente para sus amigos de la "Columna de Hierro".

Tampoco, Simat, tendrá que ser explotado más en rica cosecha de naranja, ya que al socializar toda esta riqueza y quedar en manos de los trabajadores, no podrá ser acaparada por los comerciantes, terratenientes y usureros prestamistas sin conciencia que siempre han vivido a costas del pueblo.

También el pueblo de Simat ha sabido ser solidario en todo momento. Más de veinte camiones de víveres llevan exportados al frente para que a sus hermanos no les falte nada. ¡Y no les falta-

ría si todos los pueblos hicieran lo mismo!

Varias familias y niños son también a los que les prestan solidaridad, que huyendo del fascismo asesino se han refugiado en Simat.

Los trabajadores de Simat de Valldigna entienden que el movimiento se hace por vías de realizaciones prácticas e inmediatas, al margen de toda política y Estado; ya que la revolución transformadora de todos los valores sociales, y amiga de la libre experimentación del trabajo creador, no ha de venir de los gabinetes gubernamentales, y sí del auténtico pueblo trabajador.



Un grupo de compañeros junto al lugar de trabajo del que tan lejos se hallan "nuestros" ministros.

Desde Bellreguart

El pasado día 29 y en una asamblea celebrada en este pueblo sobre problemas del campo por los compañeros de la U. G. T., tuve ocasión de ver una cosa peregrina, y es que los compañeros dirigentes de dicha central sindical, por falta de capacidad, o por sobra de infantilismo, suspendieron una asamblea por venir a informarse de cuestiones locales a cerca del alcalde que forzosamente debe conocer peor que sus visitantes las particularidades de Bellreguart. Pero es lo de siempre, los dirigentes de la U. G. T. se plegan a ello por aquello de que vale más malo conocido que bueno por conocer. Me figuro la entrevista:

—¿Cómo está, querido alcalde?

—Bien; gracias a vosotros que me permitís que viva sin trabajar. Venimos a ver si nos solucionaba satisfactoriamente un problema que nos embarga.

Para evitar el embargo lo mejor es pagar.

¡Pero si no es cuestión de deuda!

¡Ah!

¡Oh!

—En ese caso lo mejor sería que os pusierais de acuerdo aunque, bien observado el caso, quizás no os conviniera, porque esto de los acuerdos es una cosa muy seria que no puede ser resuelta así como así.

—¿Cree usted?

—¡Hombre! tanto como creer quizás no; pero quizás fuese conveniente.

—Quizás sí, quizás no, quién sabe.

—Eso es: quién sabe.

—La cosa está clara.

—Sí, claro.

—Bueno, quedamos así.

—Si es la única salida posible.

Y tras un apretón de manos del santón, salen los campesinos camino del pueblo y ya cerca de él se impone el diálogo entre ellos.

—¿Entonces el alcalde nos ha aconsejado que lo hagamos?

—No, ha dicho que no lo hiciéramos.

—Ha dicho que sí.

—Que no.

—Bueno, pues volveremos a consultarle.

Y así siempre. ¿Por qué no prueban los compañeros a buscarle cuando necesitan a un hombre para cavar? ¿No comprenden que buscarlo para otros menesteres es revivir un pasado oprobioso? ¿Busquenlo para trabajar y verán como no lo hallan. Y como sea que la economía del pueblo debe estar en manos de los productores, no más cuartel a los «señores que viven sin trabajar».

B. MARCO



Una de las carboneras que trabaja al servicio del pueblo

brado toda clase de hortalizas y cereales, para que nada falte a los trabajadores de Simat.

Pero no solamente en el aspecto económico es donde los compañeros de Simat han ido más lejos, sino también en el constructivo. Veamos:

Hace más de treinta años que en este pueblo estaba en proyecto una magnífica obra de canalización, y que se hacía ur-

y que nunca el productor ha podido comer, porque sabía que en ello le iba el medio económico para vivir. Las fresas que el campesino vendía al comerciante sin conciencia a peseta el kilo, éste en cualquier capital las hacían pagar a tres o cuatro pesetas kilo, y con el producto de ellas seguir esclavizando y explotando al honrado campesino.

Pero este año no será así, ya que por

No tenemos noticias de "Luto en las calles" ni de "Dagani". El trabajo nos absorbe. Un consejo, no obstante: No hagas caso de pelladas más o menos cenagosas. Colócate mo-

Para R. Lòpez

ralmente tan alto como puedes, y verás como, desde tu altura mo-

ral, no oyes los exabruptos de los amargados.

Sindicato de Artes Gráficas — Gandia